

ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE

SUSCRIPCIÓN
 Madrid: un mes, 1,50 pesetas.
 Provincias: trimestre, 5; año, 20.
 Portugal: id., 7,50; Unión Postal, 10.
 No se devuelven los originales.
 Dirección tel. 2499.
ESLIBRE

Redacción y Admón. FLOR ALTA, núms. 2 y 4
Tres ediciones diarias.

ANUNCIOS
 Línea en cuarta plana, 0,80.
 Línea en tercera plana, 1,50.
 Comunicados,
 a precios convencionales.
 Teléfono, n.º 2.499.
 Apartado 276.

OTEL

DE LOS DIPUTADOS

Número suelto

CANALEJAS VENCIDO

Hacia las vacaciones. Querer es poder.

El señor Canalejas se ha declarado vencido. La minoría de Conjuración republicano-socialista se opuso tenazmente a que fueran aprobados los Presupuestos antes de las vacaciones y sin discusión alguna; esa precipitación entrañaba una lesión para la ley fundamental del Estado, a la vez que un medio de preparar con toda rapidez la vuelta de Maura a los consejos de la Corona.

Deber de nuestros diputados era impedir que esto pudiera realizarse. Canalejas sin obstáculo alguno; por lo mismo se acordó la obstrucción a los Presupuestos y los resultados de esa actitud han venido a demostrarnos una vez más los beneficios que reportan las oposiciones ejercitadas con sinceridad y sin escatimar sacrificio alguno.

Bien por los diputados republicanos! En varias ocasiones, y con la independencia de juicio que nos caracteriza, hemos tenido que dirigir a la minoría censuras; esas censuras salían de quienes ejercían un sacrificio más que un derecho. Ya habrán podido ver nuestros caros amigos que cuando se quieren de verdad las cosas se lleva la mitad del camino andado para verlas coronadas por el éxito.

Y en este caso la victoria es grata y de provecho. Canalejas sujeto al potro del Poder es el descredito del régimen; se intentaba salvar a todo trapo ese escollo de los Presupuestos, porque con él era imposible la vuelta de Maura; y una vez salvada esa dificultad, al olvido se hubiera dado la derogación de la ley de Jurisdicciones, la reforma del Código Militar y ese proyecto de Mancomunidades que reclama Cataluña como una promesa incumplida y como una de sus más legítimas aspiraciones.

La obstrucción es recurso permitido, cuando con ella se persiguen anhelos que cristalizan en la conciencia del país; y es bien extraño, a la vez que deprimente para el régimen, que esa arma se utilizara contra los propósitos de los gobernantes por una fracción parlamentaria y en nombre de la razón y de los respetos que se deben a la Constitución y a los compromisos contraídos con el pueblo.

Algunos espíritus timoratos y otros puestos al servicio de las trapacerías políticas, se encargarán de afirmar que los republicanos se han opuesto a que se legalizara la situación económica; tendrían razón si esa legalidad respondería a los anhelos y necesidades nacionales; estarían en lo cierto, si el apresuramiento de legalizar la situación económica no respondería a secretos inconfesables. Lo que se perseguía con esas precipitaciones era salvar la situación política, arbitrar un medio para que el régimen pudiera solucionar de momento su estado crítico; y a esto los republicanos no podían prestar su conformidad; estaban en el deber de impedirlo a toda costa.

No somos sospechosos; reiteradamente hemos censurado a la minoría republicana por su indolencia y apatía en lo de los suplicatorios; por el abandono en que dejaron al señor Azzati. Pero hoy tenemos que afirmar que nuestros amigos con el fracaso de Canalejas han conseguido uno de los triunfos de que más pueden mostrarse orgullosos. Han impedido una vez más la vuelta de Maura y han creado serias dificultades para la actuación del régimen y de sus políticos.

Con esto último nos daríamos por satisfechos.

ECOS.

Hay en la Ciudad Lineal un entretenimiento que el gaceterillo recomienda a sus amigos con todo interés: el «American Dip». Le habréis visto ya. En un colompio, sobre una piscina, está un negro cruzado de brazos. Y sobre la cabeza del negro funciona un resorte, construido de manera tal, que dando en su centro con una pelota de madera, el colompio se abre y el negro cae a la piscina.

Cada noche, el recinto del «American Dip» se llena de hombres y mujeres. Y los hombres lanzan sobre el blanco del negro las pelotas de madera. Y las mujeres ríen y gritan cuando ven como el negro cae a la agua algunas veces, y otras se burla de la mala puntería de los blancos.

Todas las mujeres sienten por el negro del «American Dip» una cordial simpatía. A última hora de la noche el negro de la Ciudad Lineal, deambuló por Madrid, cargado de Whisky.

He aquí la natural compensación de sus chapuzones.

ASAMBLEA GENERAL

La fiesta del programa.

Anoche, a las diez y media se verificó en la calle del Horno de la Mata la velada que todos los años por la misma fecha se celebra para conmemorar la publicación del Programa federal del 22 de Junio de 1894, fiesta instituida por el sabio venerable don Eduardo Benot.

En la fiesta hicieron uso de la palabra el diputado provincial Sr. Prida, el representante de Soria, nuestro compañero Sr. Ayuso; Pérez Chicharro, de Valdepeñas; Martínez Caravaca, de Murcia; el concejal Sr. Lorente, el Sr. Montañés, de Valencia; haciendo el resumen el Sr. López Pano.

Todos hablaron de las excelencias del programa federal, único capaz de reanimar la Patria decayida, haciendo constar su inquebrantable fe en el triunfo de las ideas federativas.

Se expuso la idea práctica de que dentro del programa federal caben todos ellos, se sumen en esfuerzo común constituyendo el partido único con su derecha, que estaría representada con el nuevo partido reformista; y el centro, que encarnaría en los radicales, y la izquierda, que por derecho propio corresponde al partido federal.

El Sr. López Pano dijo que el partido federal, a pesar de ir desapareciendo sus caudillos, no puede desaparecer jamás, porque es un partido de ideas.

Fueron muy aplaudidos todos los oradores. La numerosa concurrencia que asistió al acto observó el orden más perfecto.

Dirección telegráfica: Eslibre

EL HOMBRE DEL BALCÓN

A LA BARRA! A LA BARRA!

Una sesión borrascosa en Linares.

Linares, 22.—Os envío relato extenso de lo acaecido en la sesión municipal de ayer. Por el relato veréis que ESPAÑA LIBRE ha conseguido con el telegrama que oportunamente os envié el más completo éxito. Los concejales liberales ponen el grito en el cielo. Más lo pondrán cuando saquemos a la superficie los chanchullos, escamoteos y demás exacciones cometidos en el Municipio. Hemos mentado la saga... y a eso obedeció el revuelo.

En el Ayuntamiento se celebró la sesión con una enorme concurrencia. El lugar destinado al público se hallaba completamente atestado.

Abrióse la sesión, y el alcalde, señor Yanguas, con un número de ESPAÑA LIBRE en la mano, recitó de memoria el telegrama «Caciques y negociantes».

Inmediatamente después concede la palabra al Sr. Rey (incondicional del alcalde), y, haciendo que se indigna, arremete contra ESPAÑA LIBRE y contra el correspondiente, pidiendo que lleven a presidio toda la Redacción por molestar a los municipios liberales en sus maniobras.

El concejal Rey dice: Es preciso que la Corporación tome las represalias debidas; telegrafemos a los Sres. Burell, al Sr. Barroso, al fiscal del Supremo. Este agravio no puede quedar así.

Y entre una expectación enorme, se pone en pie el bravo y elocuente concejal reformista Sr. Accino, que, encarándose con el alcalde, dice:

«Los propagandistas D. Tomás Romero y D. Antonio de la Villa, que estuvieron el pasado domingo en Linares, recogieron datos de las fuentes populares. Son datos sinceros y documentados, que

GLOSAS

El mantón de fleco y el sombrero de plumas

Los merenderos de «La Bombilla» van perdiendo prestigio. El madrilenismo se refugia en provincias. El mantón de fleco y la gorrilla de seda no emparejan ya en un abrazo acompañado por un schotis.

Y así como Larache, en las costas africanas, va sacrificando su espíritu moro a la civilización, los bailes de manubrio han roto su encanto a los embates implacables de esta penetración pacífica «urbana», tan despreciable como cualquier egoísmo internacional. El chulito de la americana ceñida, ancho pantalón abotinado y rojo pañolillo anudado bajo el mentón, se pasea por los barrios extremos de la ciudad, sin la moza garrida de la enagua almidonada, pañuelo de crepón y peinado de peñador. Porque la moza sigue en «La Bombilla». Pero ha regalado el mantón a una cigarrera, no usa enaguas bordadas y cubre los rizos de su pelo corto bajo un formidable sombrero de plumas.

Bien corrida la media noche, es muy gracioso el espectáculo. Unas magníficas mujeres vestidas a la francesa, bailan a la española. Y se libran de la pesadumbre del sombrero desacostumbrado, descargando de él la cabeza en los rincones de un cenador o sobre las sillas de un reservado.

Y luego, en la nostalgia de su vida anterior, ciñen su cuerpo al de la pareja y «se marcan» las cadencias del baile, como si frente a su cara y frente a sus ojos tuvieran las mejillas y las miradas del último chulo.

Estas mujeres un poco absurdas bailan con hombres paudos, vestidos de smoking. A la puerta del merendero les aguarda un coche de casino. Y el chulo bebe en el mostrador una copa de Cazalla junto a los cocheros.

Dentro, en el jardín escrofuloso del merendero, sigue el «manubrio», tocando esas piececillas tan abominables y tan voluptuosas. Y las mujeres de las faldas ceñidas, y los hombres del sombrero de paja, arrastran los pies sobre la arena y voccean y gesticulan y bailan cerca, cerca, con una oduleante cadencia tortuosa.

Yo no sé si esto significa para los chulos un desastre o una victoria. En todo caso los señoritos del baile representan con relación a los chulos, un papel recíproco. Y la única victoria indiscutible corresponde a la mujer.

A la mujer, que sacude el yugo del hambre con una encantadora iacundia. Es cuestión de aprender a vestirse bien y viceversa. Porque cualquiera otro derecho se les perdona. Sólo es esencial que decoren un poco, y que huelan bien. Poca cosa.

En el vestido de encajes y el sombrero de plumas coinciden las que subieron a un reservado de Fornos desde el obrador y las burguesas con vanidad. Unas—las primeras—no supieron vencer la tentación fuerte para su virtud como los espejos para los alondras. Otras—las segundas—no tuvieron la heroicidad de defenderse contra sus vanidades. Unas y otras han torcido por su propia voluntad el curso de la vida. A mí, en definitiva, esto me parece admirable. Porque si todas las mujeres supieran ser honestas, no podríamos gozar de estos magníficos espectáculos.

Es cosa mucho más linda una muchacha decorada por Paquín, que un título de la Deuda. Además, si una mujer os arruina a vosotros, hombres, será después la más formidable enemiga vuestra. Y este placer de tener enemigos, bien merece el dinero que pueda costar. Porque no hay nada que valga lo que un gran odio.

Yo creo que los sombreros de plumas caros y suntuosos tienen en torno a los manubrios de «La Bombilla» una trascendental significación sociológica é histórica. Representan la desaparición del mantón de fleco como símbolo de madrilenismo y la victoria definitiva del tráfico. Son además para la redención de todas las mujeres por una tasación razonable. Son como un símbolo de nuestra europeización.

Ceterino A. Avelilla.

Periódicos perseguidos.

Pontevedra, 23.—Con verdadera saña se viene haciendo en esta capital una crulifiosa y perseverante campaña contra los diarios republicanos *España Nueva*, *El País* y *España Libre*.

Por orden de la Junta de damas, que acaudilla la señora marquesa de Riestra, se ha prohibido la venta en la estación de los mencionados periódicos.

Lo mismo sucede en algunas calles de Pontevedra.

Y el gobernador, que ha recibido las oportunas quejas por este ataque a la libertad de la Prensa, se hace el sordo a cuantas excitaciones se le dirigen.

El público, que con tanta simpatía sigue en esta capital las honradas campañas de la Prensa republicana madrileña, protesta indignado.

POLITICA VERANIEGA

LAS MAÑANAS DE CANALEJAS



Todos los años, cuando llega esta época veraniega, adquiere la política española un matiz, un aspecto singularísimo. Díjase que, como el tendero de la esquina, se pone en mangas de camisa, y sin miramientos se tumba a la bartola para ir sesteando lo mejor posible. Efectivamente, en el verano parece que no hay los pudores sociales que durante el invierno.

Los ministros se muestran cual son, sin el empaque de la cartera, sin la careta hipócrita del alto mando; al contrario, con sus sombrerillos de paja y sus americanas de alpaca, parecen unos honraditos dueños de establecimiento ó unos empleados cuartos de Hacienda. El único que no pierde su ómica seriedad es el presidente del Consejo de ministros.

Para el Sr. Canalejas la jornada veraniega es un período de actividad febril, de inmenso ajtreo.

El está en Madrid, en San Sebastián, en Otero; lo mismo preside un Consejo en la capital donostiarra que asiste a las regatas de balanderos en Bilbao, que, como una flecha, parte en automóvil para un balneario de aguas medicinales. Como Dios, está en todas partes. Además, sin duda a consecuencia del efecto que en su cerebro exaltado, en su temperamento nervioso produce el calor, se le desata la lengua en términos alarmantes y adquiere una irritabilidad excesiva.

¿No lo habéis notado en los tres veranos que lleva de Poder? Lo peor del caso es que nosotros los periodistas somos los que pagamos el pato de su nervorosa, pues salimos a dos ó tres discursos por día. Por las mañanas sobre todo, el Sr. Canalejas se pone graciosísimo en la entrevista diaria con los reporteros. Si no estuviéramos acostumbrados a ver que todo lo que dice es fuego de virtutas, nos echaríamos a temblar. Porque

se pone a veces hasta fiero y amenazador. Aun recordamos, casi, oasi con terror, aquella época del año pasado cuando D. José veía conspiraciones por todas partes, y no hablaba más que de fusiles, cañones, muertes, incendios y represalias. Este año está más apacible. Hoy, por ejemplo, ha salido de su despacho sonriente, cariñoso, rebosando felicidad.

—¿Cómo estamos, señores?—dijo a la habia de periodistas que en seguida le habíamos rodeado.—¿Hay alguna novedad?

—Ninguna; usted nos dirá la que sepa—le atajó audaz un periodista chiquitín y travieso.

—Pues insisto—respondió—en que las Cortes estarán abiertas hasta el 18 ó 20 de Julio, por la necesidad de dejar aprobado el presupuesto de gastos en ambas Cámaras y los proyectos de reglamentación del juego, el de mancomunidades, el de Canarias y algún otro. También se discutirá algo el proyecto de ley del Banco.

—¿Y por qué esas prisas en discutir toda esta larga serie de proyectos?

—Pues muy sencillo. Mi afán obedece a la mucha labor que queda preparada para cuando allá en la primera decena de Octubre se reanuden las sesiones.

—¿Tanto trabajo queda?

—Mucho. Habrá entonces que discutir la reforma del Código de Justicia militar, la ley de Asociaciones, la supresión de la ley de Jurisdicciones, el proyecto de una segunda escuadra, la reforma de las leyes Provincial y Municipal y otras muchas cosas.

Nosotros quedamos un poco asombrados ante la inmensa labor que, según Canalejas, tiene preparada el Gobierno. ¡Y luego se dirá que los ministros no trabajan! ¡Vamos, hombre!... Pues labo-

ramos incesantemente, y todavía les queda tiempo para distraerse y pensar en su temporada de baños, como dice mi cariñoso vecino don Rosa, la viuda de un distinguido comandante de Caballería que se distinguió mucho en la campaña de Cuba (el comandante, claro está, no la viuda).

Ya tienen proyectada todos los ministros su tournée del verano. Hela aquí: El ministro de Estado irá de jornada con la Corte a San Sebastián.

El de Hacienda pasará todo el mes de Agosto en San Sebastián.

El de Fomento irá quince ó veinte días a Suiza para ver a un hijo suyo.

El de la Gobernación marchará a Cestona, también en Agosto.

El de Instrucción pública tendrá a su familia en los pueblecillos de la sierra cerca de Madrid, y se pasará el verano entre ir y venir.

El de Marina irá a Cádiz.

El de Guerra a San Sebastián y Santander.

El de Gracia y Justicia irá a Cestona y otros balnearios.

El Sr. Canalejas no saldrá este verano de Madrid, limitándose a viajes rápidos a Otero y San Sebastián.

Durante el verano del Sr. Barroso se encargará el presidente de la cartera de Gobernación.

¡Qué, qué les parece a ustedes! No podemos quejarnos de la actividad ministerial.

Mas es lo que dirá alguno de los ministros para su uniforme, pues con estos calores no podrá ser para su capote: —¡Y pensar que todo esto se lo puede llevar la trampa si quiere D. Eugenio ó D. Alvaro, ó D. Valeriano...! don Antonio, que bien pudiera ser...

